

Uso no indicado de Ozempic

Señora Directora:

El fármaco Ozempic no nació como una solución estética ni como un atajo para bajar de peso. Su principio activo, el péptido semaglutida, fue desarrollado para el tratamiento de la diabetes tipo 2, con el objetivo de mejorar el control de la glicemia y reducir el riesgo cardiovascular en pacientes que realmente lo necesitan. Aunque este principio activo posee distintos nombres comerciales, su presentación puede cambiar y cada producto tiene indicaciones, dosis y controles distintos para su correcto uso, la sustancia que actúa en el organismo siempre es la misma.

El problema comienza cuando este medicamento se usa para perder peso sin control médico. Desde una mirada bioquímica, esto implica forzar rutas metabólicas que no están alteradas, modificando señales hormonales, tiempos de digestión y respuestas celulares sin una necesidad real.

Ozempic actúa sobre el sistema endocrino, modifica el apetito, el vaciamiento gástrico y el metabolismo. Usarlo sin necesidad clínica puede provocar efectos adversos como náuseas severas, vómitos, deshidratación, pérdida de masa muscular y posibles alteraciones metabólicas a largo plazo.

Además, la demanda por motivos estéticos genera inconvenientes en su línea de suministro afectando directamente a pacientes diabéticos que dependen de él. ¿Hasta qué punto la industria y los usuarios somos responsables de convertir un medicamento en un objeto de consumo?

Por eso, es fundamental recordar que ningún fármaco debe consumirse sin supervisión médica. No existen atajos en salud. La ciencia no promete soluciones rápidas, pero sí decisiones informadas. Las modas van y vienen, pero nuestro bienestar es el futuro.

Ph.D Roberto Rojas/ Académico Instituto de Ciencias Naturales UDLA

ADN

Señora Directora:

Probablemente muchos hemos escuchado que el ADN es como un “manual de instrucciones” que define quiénes somos. Y sí, en parte es cierto. Pero la historia no termina ahí. Durante años pensamos que nuestros genes determinaban gran parte de nuestro destino. Hoy sabemos que no es tan así. Existe algo fascinante, y esperanzador a la vez, llamado epigenética, que nos muestra que nuestros genes no funcionan solos, sino en constante interacción con el entorno. ¿Qué significa esto en la práctica? Que factores tan cotidianos como lo